

Madrid, un mes. 1,50
Provincias, trimestre. . . 6,00
Extranjero y Ultramar,
n año. 60,00

Número suelto del día, 5 cént.
Idem atrasado, 50 ídem.

El Eco Nacional

DIARIO POLITICO

AÑO VIII

MADRID.—Viernes 5 de Abril de 1889

En Madrid, en la Redacción y Administración, calle de la Biblioteca, núm. 9, bajo izquierda, dirigiéndose exclusivamente al Director propietario D. Guillermo Antrán.
En provincias las en principales librerías.
En París Jouaust et Sigaux editores.

Núm. 2.496

La justicia histórica.

Estamos atravesando un período crítico, del cual no se encuentran muchos ejemplares en la historia. Apenas hay entre nosotros institución que no sea puesta en tela de juicio. Se señalan defectos fundamentales en casi todos los organismos del país, se sienta la necesidad de su reconstitución, y uno de los que parecen reclamarla con más urgencia, es lo que se ha dado en llamar la justicia histórica.

Aunque sucesos anteriores venían preparando la explosión, hemos de confesar que la causa determinante del descontento y desconfianza que reina en todas las esferas sociales respecto a nuestra forma de administrar justicia, ha sido el célebre crimen de la calle de Fuencarral.

Sería un candor suponer que el primitivo origen del gran movimiento que se está verificando en la opinión haya nacido de un hecho que, si bien rebasa los límites de lo común y ordinario, tampoco bastaría a levantar el pensamiento a causas generales, sin una larga y profunda elaboración que le haya precedido, y es la siguiente:

Nuestra administración de justicia adolece de grandes defectos, que todo ciudadano, en una u otra ocasión de su vida, tiene o ha tenido ocasión de comprobar. Sabemos todos por experiencia que la reivindicación de un derecho, por indiscutible que sea, es más onerosa a veces que el valor real del derecho que se reivindica. Sabemos que en lo criminal no se reparten siempre las penas con la justicia y equidad inflexibles que marcan los Códigos, sino intervienen en la solución del conflicto jurídico factores que no constan en leyes escritas.

Tal vez estas deficiencias sean muy antiguas y uno de los funestos legados de la tradición; pero la generación presente, que ha derribado tronos, transformado organismos y humillado grandes poderes históricos, no está igualmente dispuesta a sufrir todo lo que pacientemente toleraron nuestros antepasados.

La revolución no había hecho gran cosa, hasta muy recientemente, en la administración de la justicia. La llamada *justicia histórica* constituía una clase cerrada, inviolable, autónoma, tal vez más que ningún otro poder del Estado, aún dentro el moderno tipo creado por la Constitución.

En efecto; ésta decretó que el poder público se divide en tres ramas: legislativa, administrativa y judicial. ¿Quién ignora que éste ha venido aventajando en independencia e irresponsabilidad a los dos restantes?

El poder legislativo se halla intervenido por la nación, que manda al Congreso sus representantes y al Senado una parte de sus miembros componentes para que confeccionen las leyes. Resulta, pues, que es un poder servido en su mayor parte, y ejercitado por la nación misma.

En cuanto al administrativo, la segunda rama constitucional, se halla también en mano de los ciudadanos indistintamente. Todos ellos sin distinción pueden aspirar, y desgraciadamente aspiran con exceso, a tomar parte en las funciones de la administración pública, de modo que no puede considerarse un privilegio de una clase.

La sola excepción que ha dejado nuestro derecho público, ha sido en favor de los administradores de la justicia. Forman un cuerpo cerrado e inaccesible, como en los primeros tiempos de Roma, y lo que es peor, conservando el secreto de sus fórmulas y procedimientos, como en los tiempos más oscuros de la Edad media.

¿Quién duda que todo esto constituye una aberración insostenible? El honor, la vida, lo más preciado que pueda existir en el hombre, puesto a merced de un poder misterioso, desconocido, sujeto a todas las fragilidades humanas, sin el contrapeso de una fiscalización, y de hecho, sin la más pequeña responsabilidad, es una anomalía contra la cual pugnan todas las ideas y sentimientos que forman el patrimonio de las actuales generaciones.

El juicio oral y público ha sido un gran paso en el terreno de las reivindicaciones jurídicas. La conciencia pública saludó con inmenso aplauso la aparición de esta gran reforma. Pero no basta; es preciso que se dé una satisfacción más completa a los deseos de la opinión, a sus quejas, a sus desconfianzas y resentimientos. Es preciso en primer término que el secreto desaparezca en absoluto de todos los trámites del juicio y que se dé una intervención más eficaz a la acción de los ciudadanos en la administración de la justicia.

Esta necesidad se sentía antes de ahora; pero el crimen de la calle de Fuencarral y otros muy recientes han puesto de manifiesto tales deficiencias en la justicia histórica, que urge pensar seriamente en su reconstitución, en sentido paralelo al que se ha verificado con los otros dos poderes, político y administrativo, que comparten con el judicial la dirección de la cosa pública.

Bendigamos con este motivo, la imprenta que ha servido de conductos entre la opinión pública y los altos poderes del Estado, y esperemos que no habrán sido inútiles sus esfuerzos para completar la grande obra de la revolución, en la única rama que había logrado evitar su influencia: la justicia histórica.

Camino seguro

El partido conservador se encuentra enfrentado al gran problema de su existencia, y como repetidamente hemos dicho, del actual Gobierno depende que puedan todavía oprimir al país o que desaparezcan para siempre del estado de la política y queden en la historia, donde no tendremos inconveniente en aplaudirlos y admirarlos.

Natural era que llegase un momento en que toda la benevolencia de ese partido que no era más que el resultado de su impotencia y la idea de que aparentando un sentido gubernamental que pudiera producir su efecto en altas regiones consiguieran adormecer con sus cantos de sirena al presidente del Consejo, y siguiendo las tradiciones del antiguo partido moderado, sorprender en ocasión oportuna las huestes liberales y escalar el poder súbitamente.

Sólo una cosa puede favorecerles, que es la indecisión y la duda del Gobierno, a lanzarse resueltamente por el camino que fácil y expedito presenta ante su vista la democracia.

Fuera de ese flanco que tratan de atacar enérgicamente, los demás factores les son contrarios, y hacen que su situación no se parezca en recursos a aquellas que tan fáciles victorias les ofrecieron a los Narvaz y Gonzalez Bravos.

El ejército, elemento simple, dispuesto a seguir el impulso de aquellos generales reaccionarios, que colocaron sobre todos los elementos políticos la fuerza militar, no marcha hoy por aquellos derroteros y ningún apoyo puede prestar a los que intenten renovar épocas ominosas que el sentimiento liberal del país condena. Mediten los conservadores y vean cuán aislados se encuentran en el ejército y qué poco pueden esperar de su ayuda.

D. Antonio Cánovas, apenas tenía media docena de generales que siguieran su bandera, y aun algunos de aquellos hoy son sus implacables enemigos.

La actitud del partido conservador en la discusión de las reformas, en la cual ha conseguido disgustar a todas las armas sin proponer una sola solución que pudiera atraerle simpatías, ha concluido con el poco influjo que pudiera tener el ejército.

El trono que influido por sus ideas tradicionalistas y su afán de esplendor, de poder y de riquezas era refractario a toda idea de libertad y de progreso; el trono, que aun bajo el dominio de doña Isabel II veía en cada proyecto liberal un ataque intolerable a sus atributos esenciales, y que creía que solamente al amparo del partido moderado, (cuyos hombres, aunque salidos la mayor parte de la nada), llegaban a imaginarse representantes de una raza superior, nacida para ornamento de Palacios y castigo de los pueblos), podía vivir tranquila asegurando su prestigio, aún iluminado por los rayos crepusculares del derecho divino; el trono, repetimos, ha cambiado: una Reina modelo de esposas y de madres, con toda la dignidad de su preclaro abolengo y toda la modestia de sus virtudes, vé sin recelos el enaltecimiento del derecho popular; aleja de su lado aquellas camarillas y desconoce aquellas intrigas que daban al partido moderado, el poder, aun a despecho de la opinión; el sentimiento público se abre para tranquilamente, impulsando el desenvolvimiento de sus derechos, sin menoscabo del prestigio y el esplendor del trono, viendo en este la garantía de las libertades y no como antes el peligro constante de todas sus conquistas.

El aire que se respira en el palacio es aire de libertad y allí no resuena con atractivo ninguno el eco de la soberanía conservadora. Si un día la opinión fuera favorable a este partido, podría escalar el poder; pero tal como está hoy, y si no se transforma y busca su razón de ser en el concierto con las necesidades políticas de nuestra sociedad actual, no puede esperar que el trono por ningún interés bastardo, cospire, como en otros tiempos, en su provecho.

No puede darse una situación más lisonjera para las huestes liberales; no puede presentarse ante la vista de un hombre de Estado más claro el camino que debe seguir para asegurar definitivamente las instituciones democráticas.

La gigantesca obra empezada junto al lecho mortuario de Fernando VII, cimentada en los campos de Navarra sobre los cadáveres de millares de valerosos soldados; aquella obra que tantas vicisitudes ha sufrido y que tantos tesoros viene costando al país, ha llegado a su término, y el presidente del Consejo puede poner sobre ella su gloriosa bandera, legado a las generaciones un nombre engrandecido como ninguno.

¿Qué tiene que hacer? Seguir los impulsos de su tradicional amor a la libertad; romper ese sistema de ponderación que enerva la acción de los partidos, y dar al nuevo gobierno lo que la opinión le exige, el determinante calor democrático que el impulso de la opinión y la seguridad de las instituciones demandan de consumo.

ECOS POLITICOS

De *La Regencia*, periódico reformista:
«Escribe *Las Ocuriencias* que los reformistas están a la que cae.

Error, gravísimo error.
Si los reformistas quisieran no tendrían más que sacudir el árbol y caería.
Pero no quieren.
Pues no es eso lo que aparece.
Porque hasta ahora los reformistas no hacen otra cosa que girar alrededor del árbol.
Sin atreverse a llegar al tronco.

Discurriendo sobre el debate económico que han de plantear los conservadores, escribe *El Globo*:

«La bandera proteccionista tendrá que arriarse tan pronto como el curso natural de los sucesos demuestre, como ha empezado a demostrar, que el mal cesa para bien de todos, sin tener que recurrir a esa contribución sobre el hambre que se llama subida del arancel.»

La bandera proteccionista no se levantó con el aplauso de la opinión pública.

La levantaron unos cuantos y en el momento que se les conoció la intención quedó sin proleitos.

Y si no que lo diga la famosa Liga.

De *El Imparcial*:

«Dice *El Diario Español* que los conservadores están en el primer período de la desesperación.

No es buena noticia para los amigos de nuestro apreciable colega.

Porque en el primer período se puede curar hasta la tisis.

Con que les receten por un poco de tiempo la *Gaceta*, están salvados.»

Pues entonces ya pueden considerarse los conservadores de cuerpo presente.

Porque esa receta no la pueden adquirir.

No hay quien la firme en su favor.

Vaya una muestra del estado en que se encuentran los conservadores.

Habla un periódico de la cofradía.

«A medida que se van desenvolviendo los sucesos y que se van agravando las circunstancias, verdaderamente excepcionales, porque el país atraviesa, con un gobierno muerto en medio de la calle, sin que nadie se atreva a levantar el cadáver, la preocupación del público es mayor, no por el estupor de los de abajo, sino por la glacial indiferencia de los de arriba.»

Así, conviene dirigir los cañonazos a las alturas.

Y de esa manera hay mayor seguridad de que no llegarán jamás los proyectiles.

Porque la distancia que separa a los conservadores es inmensa.

Leemos en un colega:

«Ha causado mucha impresión en el salón de conferencias del Congreso el conocimiento de un acuerdo de la Sala que actúa en las Salesas en la vista pública del crimen de Fuencarral, acuerdo que se refiere a que la prensa nombre una comisión fiscalizadora permanente para que vigile la manera en que se mantendrán a los presos de esa causa, que no estima conveniente el gobernador civil de la provincia y el jefe de seguridad pública salgan del Palacio de Justicia por el peligro que corren.

Desde luego nos permitimos afirmar que la prensa, en su inmensa mayoría, rechazará esa triste comisión.»

Por lo que a nosotros respecta, debemos hacer constar que no hemos tomado en serio ese acuerdo de la referida Sala.

Porque aún creemos en la seriedad de los magistrados.

EL CRIMEN

DE LA CALLE DE FUENCARRAL

Novena sesión del juicio oral y público.

DE AYER A HOY

Ignoramos, como es natural, la entrevista que tuvieron anoche durante dos horas Higinia y su defensor. Cuando el Sr. Galiana se retiró se sirvió la comida a Higinia.

No tengo apetito, dijo ésta, que me sirvan unas rodajas de salchichón y queso.

Comió el salchichón y el queso, bebiendo gran cantidad de agua. Después pidió una ensalada, y a las nueve y media se retiró a descansar.

Pudo observarse en la fisonomía de Higinia, la contrariedad y disgusto que sin duda la declaración dada ayer por Gregoria Parejo le habían causado.

La procesada ha pasado la noche muy intranquila.

Hubo momentos en que sus compañeras de dormitorio observaron que lloraba.

Al presentarse esta mañana a las nueve el médico de la cárcel, Sr. Rulanchas, se le dijo pasara a visitar a Higinia, que se encontraba con un fuerte cólico.

En vista del estado de la procesada, se manifestó por teléfono al gobernador y a la Audiencia la imposibilidad en que se hallaba Higinia de poder asistir hoy al juicio oral.

A las once y media se presentó el Sr. Aguilera en la cárcel de mujeres, donde se informó del estado de la enferma, comunicándolo inme-

diatamente a las Salesas. Dos médicos forenses fueron encargados de visitar a la procesada, que se negó a levantarse de la cama, aduciendo para ello el malestar que le causaba la afección que padecía; pero el médico del establecimiento comprendió que el estado de la Higinia no era de tal gravedad que pudiera excusarla de asistir al juicio oral. Se levantó, pues, a las doce, y procurando abrigarse más que de costumbre, subió al coche celular que la condujo en compañía de Dolores Avila al Palacio de Justicia.

El médico Sr. Rulanchas se trasladó también a las Salesas, donde ha permanecido esta tarde por si era necesaria su asistencia a dicha procesada.

PRÓLOGO

La prueba es plena.
Basta dirigir una rápida ojeada a la sala donde el juicio se celebra para convencerse de que el presidente interino de la Audiencia, señor Solís, y el del juicio oral, Sr. Hernández, han cumplido fielmente su palabra: todos los asientos están ocupados por el público, por el verdadero público, por el que se pasará tres noches al raso a cambio de presenciar un careo entre Higinia y Varela o una escena ruidosa entre Dolores Avila y el Sr. Millán Astray.

No se ve ni un sólo manto, ni un sólo sombrero en las mujeres, y a los hombres no hay más que mirarlos al peinado para convencerse de que no son socios del Veloz Club.

La puerta se abrió para estos espectadores a las doce y cuarto de la mañana. Algunos de ellos leen los periódicos de hoy para ponerse en condiciones de seguir con provecho los distintos incidentes de la sesión: otros almuerzan a escondidas, guardándose mucho de no turbar el orden y de no faltar al respeto al retrato de la Reina Regente que está bajo el dosel.

Ha habido momentos de verdadero pánico para estos afortunados espectadores. Corrió el rumor de que tendría que suspenderse el juicio, porque la Higinia estaba enferma y no podía asistir a él.

La noticia puso también inconsolable al señor Solís.

—¿Qué desgracia!—decía.—Si se suspende el juicio, precisamente el mismo día que, según se ve, todas las entradas eran para el público, van a decir que nos hemos burlado de la gente. Lo confieso. Sería capaz de cualquier cosa, a cambio de que el juicio no se suspendiese.

Pronto se supo que la Higinia, aunque algo indispuesta, se había levantado de la cama y que ya estaba en el local. Esta noticia llevó la tranquilidad a todos los espíritus.

Al entrar nosotros, la sala estaba llena. A pesar de esto el silencio era absoluto. Contrastaba tanto con el jolgorio de los pasados días que un ujier nos dijo:

—¡Vé usted! Hasta que no han estado aquí los periodistas no se ha oído una mosca.

EMPIEZA EL ACTO

El tribunal se constituye a la una y media de la tarde.

El presidente.—Que entren los procesados. Poco después se presentan éstos.

Entra el primero el Sr. Millán Astray, que saluda expresivamente a los periodistas; después Varela, que va a sentarse al lado de su procurador, con quien cambia algunas palabras; luego las procesadas, y a la cabeza de ellas Higinia, que trae a la cabeza pañuelo de seda de cuadros amarillos y azules, que tose mucho y que produce en el público verdadera emoción.

El Sr. Ballesteros renuncia al examen de varios testigos presentados por la acción popular. Es admitida la renuncia.

El Sr. Rojo Arias.—Ruego a la Sala que así como al ser conducidas a esta Sala vienen separados en el coche celular Vázquez Varela y las procesadas, retornen también separadamente.

Presidente.—La Sala lo acuerda así.

SIGUE EL EXAMEN DE TESTIGOS

VICTORIANO DORADO

Es sereno. Tiene 44 años. Le habían impuesto el día anterior 15 pesetas de multa. Enterado de que no asistió a declarar por estar ocupado, el presidente le levanta la multa.

G. O.—¿Conoce usted al cochero Andrés Menéndez?

T.—Sí, señor.

G. O.—¿Habló con usted del crimen?

L.—Sí, señor.

G. O.—¿Qué le dijo a usted?

T.—Me preguntó si sospechaba quién podía ser el autor del crimen. Yo dije que no. Y él me contestó: «Pues yo creo que es el hijo, porque un hijo que atenta una vez contra la vida de su madre, no es extraño que llegue a matarla.» Yo le repliqué: «¿Está en la cárcel.» Y él siguió diciendo: «Eso no, porque yo le he servido hace próximamente un mes.»

G. O.—¿Nada más?

T.—Nada más.

G. O.—¿No le dijo a usted el cochero que le había convidado Varela?

T.—Sí. Me dijo que después de servirle le había convidado Varela en el café de las Columnas.

G. O.—¿Cuándo habló usted con el cochero?

T.—Tres o cuatro días después del crimen.

G. O.—En vista de las contradicciones que se notan entre este testigo y el cochero Andrés Menéndez, solicito el oportuno careo.

Presidente. — Se celebrará.
R. A. — ¿Cuándo habló usted con el cochero?
T. — Dos ó tres días después del crimen.
R. A. — ¿Cuándo dijo el cochero que había servido a Varela?
T. — Un mes antes.
R. A. — ¿Ha hablado usted con alguien de esto?
T. — Sí, señor, el dueño de una peluquería donde él va me ha dicho hace cinco días que efectivamente Menéndez le había confesado ser verdad cuanto me dijo, pero que no había querido referirlo al juzgado por evitarse ca-reos con Varela.
R. A. — ¿Dónde le contó a usted eso el dueño de la peluquería?
T. — En su establecimiento, donde vamos los dos.
R. A. — ¿Quién había en el establecimiento?
T. — El dueño y los dependientes.
R. A. — ¿Oyeron estos la conversación?
T. — No lo sé.

FAUSTINO LANGA

Estaba en la Cárcel Modelo en Julio último.
G. O. — ¿Cree el testigo que sea muy difícil la salida de un preso de la cárcel?
T. — Sí, señor.
G. O. — ¿Por qué?
T. — Porque de escaparse un preso tiene que saberlo desde el último rancho hasta el di-rector.
G. O. — ¿Le leyeron al testigo su declara-ción?
T. — No, señor.
G. O. — ¿Sabe usted de algún preso que se haya escapado?
T. — Sí, señor.
F. — ¿Se enteraron los empleados de esa fuga?
T. — Sí, señor.
P. — ¿Vió usted a Varela el 1.º de Julio?
T. — Le vi por la mañana, luego a las dos y luego a las cinco.

LORENZO MAGRO

De 34 años. Soltero. Pintor.
G. O. — ¿Conoce el testigo a Vázquez Varela?
T. — No, señor.
G. O. — ¿Ha oído hablar de él?
T. — No, señor.

ANDRÉS ALVAREZ

De 34 años. Cesante.
G. O. — ¿Recuerda el testigo lo que dijo al juzgado cuando declaró?
T. — Dijo que no conocía a Varela y que yo había estado en la cárcel después del crimen.

ANTONIO BALIÑA

Penado por lesiones.
G. O. — ¿Estaba usted en la cárcel el 1.º de Julio?
B. — Sí, señor.
G. O. — ¿Conoce usted a Varela?
B. — No, pero le oí nombrar.
G. O. — ¿Cuándo hablaban ustedes en la ga-lería los presos?
B. — De noche.
G. O. — ¿Ocupa usted la misma celda en la ga-lería de la celda número 104?
B. — No, señor, yo ocupaba la 154.
G. O. — ¿Ha oído usted que saliera de la cár-cel Varela?
B. — No, señor.

CELESTINO MENÉNDEZ

Camarero. Precesado por hurto.
G. O. — ¿Ha prestado declaración usted en esta causa?
Menéndez. — No, señor.
G. O. — ¿Qué celda ocupa en la cárcel?
M. — La 285.
G. O. — ¿Ha conocido a Varela?
M. — No, señor.

EUSEBIO CAMPILLO

Penado por lesiones.
García Ortega. — ¿Ha declarado ya en esta causa?
Campillo. — Sí, señor; se me preguntó si cono-cía a Varela, qué celda ocupaba y si le visitaba algún.
G. O. — ¿No ha oído hablar en la cárcel de Varela?
C. — No, señor, ni le he conocido nunca.

JUAN LOPEZ

Camarero, de 36 años.
G. O. — ¿En qué café está usted?
L. — En el de Levante.
G. O. — ¿Conoce usted a Varela?
L. — No, señor.
G. O. — ¿No recuerda haberle servido en el mes de Junio?
L. — No, señor. Oí a algunos de los concurren-tes asegurar que le habían visto y a otro que no; pero yo no puedo asegurar ni lo uno ni lo otro.

CÁNDIDO GÓMEZ

Camarero, de 34 años.
Ortega. — ¿Cuándo estaba usted en el café de Madrid?
G. — El año pasado.
G. O. — ¿Conoció usted a Varela?
G. — Sí, señor.
G. O. — ¿Sabe qué camarero le servía gene-ralmente?
G. — Yo solía servirle.
G. O. — ¿Qué tiempo hace que no le ve?
G. — Desde Febrero del año pasado.
G. O. — ¿No sabe cómo se llama el camarero que servía a la derecha del mostrador?
G. — Sí, señor. Juan Camarasa, y era alto y con patillas a la inglesa.
G. O. — ¿Recuerda que se promoviera algún escándalo entre Varela y otra persona?
G. — Sí, señor, con un parroquiano mío.
G. O. — ¿Quién era la persona?
G. — D. Francisco Ternero. Pero no recuerdo por qué fue la disputa.
G. O. — ¿Puede recordar cuándo fue?
G. — A mediados de Febrero.
G. O. — ¿Pagaron el gasto?
G. — El Sr. Ternero, no.
G. O. — ¿Le cobró después?
G. — Sí, me pagó el Sr. Ternero que iba acom-pañado de otros dos.
Defensa de Varela:
Rojo Arias. — ¿A qué fecha se refiere?
G. — Al del año pasado.

D. N. JOSÉ GAMARRA

De 22 años. Estudiante.
G. O. — ¿Tiene usted amistad íntima con Va-rela?
Gamarra. — Sí, de tres ó cuatro años.

G. O. — ¿Le ha confundido usted alguna vez con otra persona?
G. — No, señor.
G. O. — ¿No le ha dicho Varela que se le con-fundía fácilmente con un cochero que se le pa-recía?
G. — Yo no lo he confundido; pero otros pue-den confundirlo.

G. O. — Hay contradicción entre lo declarado por el testigo y lo que declaró primeramente. Deseo un careo con Varela.

Presidente. — Hable usted Varela.
Varela. — El señor Gamarra me ha dicho mu-chas veces que había una persona muy pare-cida a mí y fácil de confundir conmigo.
G. O. — ¿Resulta el testigo de conformidad con el pro-ceso?

V. — No, resultaremos todos conformes. Esto sucede cuando se procede con conciencia recta.

G. O. — No consiento que se dude de la rec-titud de la conciencia de esta defensa.

V. — No he aludido al señor letrado.

Presidente. — No se ha referido al letrado ni la presidencia lo hubiera consentido.

G. O. — ¿En qué términos se ha resuelto el incidente?

P. — En que el Sr. Gamarra no hubiese con-fundido con otro al procesado.

EDUARDO LLOMBART

Fué municipal, empleado del distrito del Hospicio.

La acción popular declara que no es al testi-go al que deseaba se le citase, sino al juez municipal propietario, Sr. Serrano Echevarría.

P. — Que se le cite y que se retire el señor Llobart.

DON RICARDO BARTOLOMÉ SANTA MARÍA

Propietario é industrial.
Ballesteros. — ¿Ha tenido usted un cochero llamado Menéndez?

S. — Sí, señor.
B. — ¿Le dijo que en Julio condujera a Va-re-la desde la Puerta del Sol a la Cárcel Modelo?

S. — No, señor.
B. — ¿Conoce usted a Varela?

S. — Lo he conocido aquí.
B. — ¿Y a Higinia Balaguer?

S. — Lo mismo.
B. — ¿No tiene usted noticias de que sirviese en casa de algún amigo suyo?

S. — A poco del crimen oí decir en Bolsa ó el Casino que Higinia había servido en casa de un amigo mío con nombre supuesto, lo in-vestigué y no pude confirmarlo plenamente.

B. — ¿No conoce usted a las personas que fre-cuentaban aquella casa?

S. — No, señor.
Defensa de Dolores:

P. de S. — ¿Recuerda cómo se llamaba la due-ña de la casa en que estuvo Higinia dos días antes de entrar en casa de doña Luciana?

S. — Recuerdo que la dueña se llamaba Elisa ó Felisa y él un zapatero que se llama Fom-buena.

P. de S. — ¿Esa Felisa tenía en la casa algún amigo ó amiga?

L. — No lo sé; a poco del crimen se mudaron de casa.

P. de S. — ¿En la calle del Cardenal Cisneros, 3, no recuerda si vivía persona que le merecía confianza el testigo y no se la merecía después, y que tuviera gran confianza con esa Felisa?

S. — Confianza, no la tenía; eso a que se refie-ro V. S. he oído decir que estaba fuera ó pre-so; pareceme que se llama Toribio García. Yo le dispensaba alguna confianza, porque le uti-lizaba en mis negocios de granos.

P. de S. — ¿No recuerda que la portera deca-a algo respecto al género de vida del Toribio?

S. — Oí que estaba detenido por orden guber-nativa, y luego que estaba preso fuera de Madrid.

P. de S. — ¿De modo que primero le prestaba confianza al testigo y manejaba sus caudales?

S. — Sí, pero esto no es lo que debe llamar la atención del tribunal.

P. de S. — ¿No recuerda que luego tuvo To-ribio dos ó tres procesos?

S. — Ya he dicho lo que sé: yo le tuve poco tiempo en mi casa.

P. de S. — ¿Se le distinguía por alguna parti-cularidad? ¿No era bizzo, zurdo ó manco?

S. — No lo recuerdo. Usaba ambas manos con facilidad.

Defensa de Higinia.
Galiana. — ¿Vió el testigo a Higinia por la época a que se refiere?

S. — Yo que me precio de buen fisonomista creo haberla visto antes, pero no puedo fijar cuándo. A los pocos días del crimen la recordé porque había estado en una casa de mi pro-piedad dos días.

Fiscal. — ¿Que señas tenía el Toribio?

S. — Alto, grueso.
F. — ¿Tenía un lunar en la cara?

S. — No lo recuerdo.
F. — ¿Puede decir las señas del sujeto que vivía con Felisa?

S. — Alto, delgado, con bigote, pero es fácil de encontrar: es D. Juan Bueno que vive en Chamberí, y que es persona conocida. El juzgado estuvo allí y le tomó declaración á Felisa porque yo lo he leído en los periódicos. Entonces Felisa dijo que vivía con Fombuena.

Ballesteros. — ¿Ha dicho usted que Higinia estuvo unos dos días en casa de Felisa como huésped?

T. — Sí, señor.
B. — ¿Y no sabe usted si Higinia hizo algún regalo á la Felisa?

T. — No lo he oído.
R. A. — Higinia entró uno ó dos días antes de ir á casa de doña Luciana en casa de la llama-da Felisa?

T. — Sí, señor. Uno ó dos días antes.
B. — ¿Cómo se llama ese Toribio de apellido?

T. — Toribio García.
B. — ¿En qué Cárcel está?

T. — No lo sé.
B. — ¿Será la de Sigüenza?

T. — Puede ser.
A petición del Sr. Botella, y de conformidad con todas las partes, acuerda la Sala pedir no-ticias telegráficas á la Cárcel de Sigüenza del preso Toribio García, y además que venga éste de dicha Cárcel á prestar declaración.

JULIO POVEDANO

Es practicante de farmacia de San Juan de Dios. En Julio último lo era de la Cárcel Mo-deló. Su declaración no tiene ninguna impor-

tancia. Oyó decir que habían visto a Varela en la calle, pero ni lo afirma ni lo niega.

D. JUAN CAZURRO

Soltero, abogado.
Ballesteros. — ¿Conoce usted a Varela?
Testigo. — Sí, señor.
B. — ¿Desde cuándo?

T. — Desde que la opinión le señaló como autor de las lesiones causadas á su madre.

B. — ¿Le ha visto usted después muchas ve-ces?

T. — Sí, señor.
B. — Ha visto usted a Varela durante el tiem-po que se dijo que estaba en la cárcel?

T. — Sí, señor. A fines del mes de Mayo en el café de Fornos.

B. — ¿Está V. seguro?

T. — Con la seguridad que da ver á una per-sona á la distancia de seis ú ocho metros.

Fiscal. — ¿Estaba usted dentro del café?

T. — Sí, señor.
F. — ¿Cómo lo recuerda usted?

T. — Estaba con un amigo, D. Julio Gómez Terrones. Entró el procesado y Terrones, dijo: «Ahí está Varela.» Yo contesté: Sí, el que hirió á su madre.» Y nada más.

F. — ¿Qué época del mes de Mayo sería?

T. — La última. Porque las ventanas del café estaban abiertas.

C. — ¿Era usted amigo suyo?

T. — Le conocía de vista.
P. de S. — ¿De suerte que el testigo afirma que ha visto a Varela en Fornos?

T. — Sí, señor.
R. A. — ¿El testigo ha prestado declaración en esta causa?

T. — No, señor.
R. A. — ¿Cómo declara? ¿Por qué viene á de-clarar?

T. — Porque mi amigo el Sr. Terrones contó en Barcelona al Sr. Vargas que había visto a Varela, y que le había visto yo. Y como hom-bre de honor debo decir la verdad.

R. A. — ¿Sabe el testigo que el Sr. Vargas es uno de los más distinguidos redactores de *El Liberal*, bien que todos los redactores de este periódico son muy distinguidos?

T. — Sabía que era redactor de *El Liberal* ó de *El Imparcial*.

DON FULGENIO MUZAS

De 30 años. Secretario del juzgado de ins-trucción del Norte. Fué el secretario de ins-trucción del proceso.

B. — ¿Conoce el testigo a Vázquez Varela?

T. — Sí, señor. Hace años que le conozco.

B. — ¿Dónde le ha visto usted?

T. — En cafés, en teatros, en bailes, etc.
B. — ¿Le vió usted en Mayo en el café de For-nos?

T. — Esa es una pregunta que ofende mi dig-nidad.

Presidente. — Orden. Límitese usted á con-testar á la pregunta.

T. — No he visto a Varela. Si le hubiese visto mi declaración hubiera sido la primera, por-que sé los deberes que me corresponden como caballero y como auxiliar de la justicia.

B. — ¿No ha tenido ninguna cuestión con Va-rela?

T. — Ninguna.
B. — Recuérdelo usted. Fué en el mes de Mayo.

T. — No tuve cuestión ninguna.

D. MANUEL ROBENAS

Es capitán de infantería, joven. Va vestido de uniforme.

Presidente. — ¿Jura usted decir verdad en cuanto fuere preguntado?

Testigo. — Lo prometo por mi honor, puesta mi mano en el puño de la espada.

P. — ¿Jura usted?

T. — Bueno.
Ballesteros. — ¿Conoce usted a Varela?

T. — Sí, señor.
B. — ¿Le ha visto usted en el café de Fornos una noche del mes de Mayo?

T. — Le he visto varias veces, pero no puedo precisar en qué mes.

B. — ¿Recuerda usted que en una de las no-ches á que alude tuviese alguna cuestión en Fornos con alguien?

T. — No hubo cuestión. Pudo haberla. Entré en Fornos una noche, Varela estaba tomando café con varios amigos, entre ellos Modero.

Frente á ellos estaba Muzas con una señora. Varela y sus amigos ridiculizaban á Muzas y hablaban como riéndose de él. Muzas no se en-teraba entonces. Yo procuré aplacar á Varela y Muzas se marchó. Y como éste se fué, yo también me fui.

P. de S. — Dice el testigo que Varela no llegó á tener cuestiones con Muzas. Pero la inter-vencción del testigo en el hecho me denota que ha debido haber alguna manifestación de des-agrado del Sr. Muzas por la chacota de que era víctima.

T. — Yo me apercibí, pero el señor Muzas no se apercibió.

P. de S. — Recuerda el testigo en qué parte del café estaba situado?

T. — Entrando por la puerta de la calle de Peligros cerca del mostrador.

P. de S. — ¿Qué hora era?

T. — La una ó una y media.
P. de S. — ¿Estaban abiertas las ventanas?

T. — No lo recuerdo.
P. de S. — ¿Se llevaba entonces ropa de in-vierno?

T. — Creo que sí, pero no puedo precisarlo.
R. A. — ¿Conoció aquella noche á las perso-nas que estaban en Fornos?

T. — No lo sé.
R. A. — ¿Conoce usted al Sr. Cazurro?

T. — Sí. Es amigo mío.
R. A. — ¿Le vió aquella noche?

T. — No, señor. No era hora para que él es-tuviera allí.
R. A. — ¿Conoce usted al Sr. Terrones?

T. — No le conozco.
Rojo Arias. — Pido que se presente el testigo número 244, D. Eugenio Montero Ríos.

Presidente. — La acción popular, teniendo en cuenta la excepción que en él concurre como ex presidente del Tribunal Supremo, se ha conformado con dirigirle un interrogatorio á su domicilio.

R. A. — Conste que reclamo la presencia de ese testigo y que no renuncio al derecho que en este concepto me corresponde. Pido, pues, comparezca, y en caso contrario que conste la negativa.

T. — No puede constar ahora por que la Sala ha cumplido con su deber accediendo á lo soli-citado por la acción popular.

R. A. — No ha sido notificada esa resolución de la Sala á mi defendido y deseo que se consi-gue mi petición en el acta.

P. — Se consignará.

F. — Desde el momento en que hay excepcio-nes para las altas dignidades judiciales, el mi-nisterio fiscal sostiene que se necesita sa-jerse de antemano á qué extremos se habrá de con-trar la declaración de la alta dignidad judi-cial á que se alude.

Ballesteros. — Me anticipé á dar esas explica-ciones. La acción popular solicitó que com-pareciera el Excmo. Sr. D. Eugenio Montero Ríos; así lo estimó la Sala, pero posteriormente noti-ficó el testigo á la Sala que teniendo conoci-miento de los puntos sobre que debiera ser in-terrogado, se consideraba exento, amparado por la ley de comparecer. La Sala, por razones que respete, accedió á ello.

Notificada esa providencia de la Sala, la ac-ción popular se alzó contra ella, y la acción popular se resignó á formular el interroga-torio.

R. A. — Agradezco á la acción popular esa explicación, pero no lo he expuesto todo y voy á consignar lo que hay para establecer las diferencias de apreciación que nos separan.

El Sr. Rojo Arias recapitula todo lo dicho por el Sr. Ballesteros.

Recuerda que el Sr. Montero Ríos ha com-parecido anteriormente á otras diligencias; y dice que no vió en la resolución de la Sala la significación que le ha dado la acción popular y que es contraria á la defensa de Varela.

Ahora la acusación popular desiste de su de-recho; yo, sintiéndolo profundamente, no pue-do hacer lo mismo, por la necesidad de mi de-fensa en favor de D. José Vázquez Varela.

Ballesteros. — La providencia del 14, resolvió «Vista la comunicación del testigo, que la ac-ción popular determinase los puntos sobre que debía interrogarse al testigo; de manera que causaba estado. Estos son dos errores, de hecho y de derecho, en que ha incurrido la defensa de Vázquez Varela.

A la acción popular no le convenia el silen-cio, y como no le convenia ha tenido que con-formarse con el interrogatorio ordenado.

F. — Mi único deber es sostener los fueros de la ley y yo sostengo que en el artículo del pe-riódico á que alude la defensa de Varela nada dijole particular, sino el presidente del Tri-bunal Supremo, que está escudado por la ley para no comparecer á este juicio. Por lo tanto, pido al tribunal que no autorice la compare-cencia del Sr. Montero Ríos.

R. A. — Por lo visto, este incidente se está resolviendo ahora; pero esas cuestiones están ya resueltas por la Sala, que no puede revocar un auto consentido en estos últimos días; si no es esto, entraré en el fondo legal del asunto, y sostengo que la exención que pretende ese testigo, es un privilegio que no se le puede otorgar. Por esa teoría del fiscal llegará, por extensión, á establecerse que no asistiesen testigos á los juicios orales. Yo pido á la Sala que el relator dé lectura del último auto de la Sala.

El Sr. Montero Ríos en la conversación de Lourizán expuso conceptos formulados por el particular respetable; pero por el particular al fin; no por el presidente del Supremo; á aque-las manifestaciones no quiero darlas entero crédito, por mas que estén consentidas por él; pero así y todo, yo necesito oír las de sus lá-bios.

Fiscal. — El Sr. Montero Ríos ha manifestado que tuvo conocimiento de los hechos á que se refirió por razón de su cargo: se trata, pues, del Sr. Montero Ríos como presidente que fué del Tribunal Supremo, y que son impertinen-tes cuantas preguntas se le dirijan en otro concepto.

R. A. — Esas preguntas no las he formulado todavía, por lo tanto no ha llegado el momen-to de la impertinencia. Yo insisto en mi tesis y niego al ex presidente del Tribunal Supremo el derecho...

Fiscal. (Con gran viveza). — ¡Aquí no se viene á censurar actos de nadie!

Presidente. — Estoy yo contestando.

R. A. — Tengo la honra de ser amigo de la persona de quien se trata y la tengo gran res-peto por su saber y por su historia; pero no creo faltarle en lo mas mínimo recordando lo que dijo y pidiendo que venga aquí, á este tribunal, donde ha venido el mismo Sr. Mon-tero para asuntos de menor interés. Yo creo que vendrá porque este es un deber elemental en todo ciudadano. Yo no puedo consentir que el Sr. Montero Ríos dijese que por el aspecto de Varela se creyó obligado á indicar al juez que procediese á su procesamiento.

Fiscal. — El Sr. Rojo Arias dice que quiere preguntar al Sr. Montero sobre aquel «extremo» pues bien, ¿cómo hizo la visita á la Cárcel el Sr. Montero? Pues lo hizo como funcionario ju-dicial y no como particular. (Todo esto dicho con gran calor).

R. A. — Yo no quiero interrogarle por esa visita; sino por detalles que no constan en el sumario por revelaciones íntimas, por obser-vaciones de índole puramente particular.

B. — La acción popular recobra la libertad de su criterio y sostiene su escrito de súplica, adhiriéndose á lo manifestado por la defensa del procesado Varela.

El acusador privado, Sr. Muñoz. — Yo creo que la exención se refiere al cargo y no á la persona, me adhiero también á lo expuesto por el defensor de Varela.

El defensor de María Avila hace igual de-claración.

El presidente. — Se suspende este juicio por cinco minutos y la Sala resolverá.

EN EL PASILLO

INCIDENTE IMPORTANTE

Una vez suspendido el juicio, el dignísimo secretario de la Audiencia, Sr. Donderis, se consagró á la tarea de conversar colectiva-mente primero y en particular después, con los representantes de los periódicos que asis-ten diariamente á las sesiones.

El Sr. Donderis, por encargo expreso de la Sala, manifestó á los periodistas que el tri-bunal había resuelto que los procesados perma-neciesen en el edificio del Palacio de Justicia hasta la terminación completa de los debates.

habilitándoles al efecto local en que quedaran debidamente custodiados, aparte de los alguaciles de turno, por diez individuos, dos cabos y un sargento de la guardia civil.

Esta resolución, según manifestó el Sr. Don-daris, la ha tomado el tribunal ayer mañana después de haber conferenciado su presidente con los señores gobernador civil y coronel jefe de Orden público.

Ambos señores manifestaron al Sr. Hernández Victorio que empezaban a abrigar temores por la vida de los procesados, pues la muchedumbre que los sigue en el tránsito cuando los trasladan a la cárcel en el coche celular arroja piedras, una de las cuales hirió antea-yer a un guardia civil.

El coronel de este cuerpo añadió que si se repetían, como era de temer, tales tumultos y agresiones y quedaba inutilizado alguno de sus subordinados, no tendría más remedio, para restablecer el orden, que disponer car-gas, de las cuales probablemente resultaría desgracias y conflictos que consideraba indis-pensable prevenir.

La Sala decidió, en vista de estas observa-ciones, señalar a los procesados prisión en la misma Audiencia, en la forma anteriormente expresada.

SIGUE EL JUICIO

El intermedio ha sido ayer mucho más largo que de costumbre. Se conoce que la Sala dis-cute detenidamente el incidente provocado por el Sr. Rojo Arias sobre si procede ó no que el Sr. Montero Ríos venga a declarar.

La opinión de los letrados y del público que asisten al juicio es unánime.

Dicen todos que el Sr. Montero Ríos debe venir a declarar por que la exención de la ley es para el cargo no para la persona, porque el Sr. Montero Ríos ha dejado de ser presiden-te del Tribunal Supremo.

Se reanuda la sesión a las cinco y seis mi-nutos de la tarde. La expectación es extraor-dinaria.

El presidente.—Que entren los procesados. Cuando entran estos añade el presidente:

Se ha mandado citar al testigo Fombuena, designado hoy en su declaración por el testigo Santamaría.

La Sala—dice también—ha acordado que el Sr. Montero Ríos no venga a declarar como testigo y que tiene el derecho y el deber de prestar declaración por medio de informe.

El Sr. Rojo Arias.—Pido que conste la pro-esta de la defensa de Varela.

La acusación privada, la acción popular y la defensa de Higinia, de Dolores Avila y de María Avila, se asocian a la protesta.

El presidente.—Queda terminada la sesión. Eran las cinco y cuarto. Se ha comentado mu-cho la suspensión del juicio.

FINAL

A las cinco y media de la tarde celebraban una conferencia en la secretaría de Gobierno de la Audiencia, el gobernador civil Sr. Agui-lera y el presidente de la Audiencia Sr. Solís. Sobre esta conferencia se ha guardado pro-fundo secreto, pero parece que tiene verdade-ro interés.

Por no haberse podido habilitar habitacio-nes a propósito, ayer no se quedaron los pro-cesados Varela é Higinia, en la Audiencia. Desde hoy, se quedarán por las noches en este último sitio.

ECOS DEL EXTRANJERO

CORRESPONDENCIA DE LA AGENCIA LIBRE

EL EMPERADOR DE AUSTRIA

VIENA 4.—Dícese con referencia á rumores dignos del mayor crédito, que el emperador de Austria Hungría Francisco José, está gra-vemente enfermo.

La noticia, sin embargo, merece confirmarse.

LOS NIHILISTAS

VARSOVIA 4.—Ha descubierto en Yanou, una conspiración inmensa la policía.

Con este motivo se han verificado numerosas detenciones en Lublin, y en otras varias pro-vincias de la Polonia rusa.

SERBIA Y AUSTRIA

BELGRADO 4.—La nueva capilla católica apostólica romana, destinada al cuerpo diplo-mático, se ha inaugurado por el párroco de Mitrovitz.

Se ha notado mucho la circunstancia espe-cial de que el representante de Austria no ha sido invitado á esta ceremonia.

UN REY INÚTIL

BRUSELAS 4.—Los Estados generales de los Países Bajos, convocados previamente á este efecto, han oído, leído por el presidente del Consejo de ministros, el dictamen médico rela-tivo á la enfermedad del rey de Holanda.

Según dicho dictamen, que ha sido aproba-do, el rey está incapacitado para gobernar.

MINISTROS INDECISOS

PARIS 4.—Se han reunido los individuos del Gabinete para acordar si procede ó no encau-sar al ex general Boulanger.

Los ministros, según se dice, no están de acuerdo acerca del particular.

GRECIA EXTREMECIDA

ATENAS 4.—En muchos puntos de Grecia se ha estremecido la tierra á consecuencia de los terremotos.

Mucha gente acampa, por temor, fuera de poblado.

ECOS PARLAMENTARIOS

SENADO

SESIÓN DEL DÍA 4 DE ABRIL DE 1889

Después de una excitación del Sr. Cuesta y Santiago, para que el Gobierno no descuidase las cuestiones económicas, continuó la discu-sión del voto particular del Sr. Primo de Rive-ra, que fué retirado una vez por haber rectifi-cado los Sres. Jovellar, marqués de Sardoal y Primo de Rivera.

El Sr. Botella, pronunció un extenso discurso en contra, haciendo las observaciones sobre

el dualismo y la totalidad del proyecto, á fin de demostrar las deficiencias de las reformas.

Invita al ministro de la Guerra para que re-tire el proyecto y lo reforme, disminuyendo el contingente del ejército, con lo cual se satis-face una exigencia de la opinión, puesto que los ejércitos numerosos están causando la ruina de todas las naciones. (Muy bien, muy bien.)

Entra después en consideraciones históricas acerca de los grandes ejércitos, deduciendo que nunca los más numerosos fueron los más conquistadores ni los que recogieron las más legítimas glorias, y que el estado actual de los ejércitos en Europa, tiene que concluir, ó por una gran catástrofe militar, ó por una gran catástrofe financiera. (Muy bien.)

Pone fin á su discurso, muy elocuente en la forma y de tonos sinceros y patrióticos en su contenido, rogando á la comisión que consigne en el proyecto la reducción del contingente armado hasta que la situación económica del país permita sostener el que hoy existe, y que se abran las escalas para facilitar los ascensos á los oficiales, llevando á las clases inferiores la satisfacción y bienestar de que hoy carecen. (Muy bien, muy bien.)

El Sr. Hoppe (de la comisión,) contesta al Sr. Botella defendiendo el dictamen, en un or-denado y persuasivo discurso, en el cual de-muestra el orador sus especiales conocimientos en la materia que se discute.

Rectifican brevemente ambos oradores, y se levanta la sesión. Eran las seis.

CONGRESO

SESIÓN DEL DÍA 4 DE ABRIL DE 1889

El Sr. Villaseca presenta varias exposicio-nes contra el Código civil.

El Sr. Ducazal llama la atención del minis-tro de la Gobernación sobre los abusos é ilegali-dades que cometen algunos delegados del Gobierno en provincias, en las elecciones. En-trega al ministro un telegrama en que se le denuncian esos abusos.

El Sr. Espinosa ruega á los ministros de Ha-cienda y Gobernación hagan saber al ayunta-miento del Puerto de Santa María, que no tie-ne facultades para recargar las contribuciones sobre la propiedad territorial.

El Sr. Canalejas dice que pondrá el ruego en conocimiento de sus compañeros.

Se entra en la orden del día, aprobándose definitivamente varios proyectos de ley.

Se reanuda la discusión sobre el Código civil, é intervienen los Sres. Molleda y Rózpide.

El Sr. Molleda combate principalmente lo re-lativo á la sociedad conyugal, en su aspecto económico y afirmando que los preceptos del Código que se discute, llevarán la perturba-ción á las familias.

Censura los artículos 59 y 1315, por la liber-tad absoluta que se concede á los cónyuges. Afirma que se ha procurado el concierto y la armonía en el Código de todas las provin-cias aforradas, y que ha visto con cierto dis-gusto que se trate de defender legislaciones especiales, en las cuales se niega á la mujer en la sociedad conyugal el derecho á los gana-nciales.

El Sr. Rózpide dice que en su concepto es un error político el intentar al derecho foral en la forma que se hace en el dictamen faltando á la base 2.ª de la ley, tanto más, dice, cuanto no responde á una necesidad.

Estudia minuciosamente la adquisición y pérdida de la nacionalidad española señalando las deficiencias que cree ver en el título primero del libro que se ocupa de esta manera.

El Sr. Isasa (de la comisión,) contesta agru-pando las observaciones que en defensa del derecho foral han hecho los señores Gil Berges, Molleda, Villaseca y Rózpide.

Coincidiendo con el término de la sesión, se nota que se apagan todas las luces de gas.

Eran las siete y cuarto.

ECOS DE TODAS PARTES

Ha sido recibida por el señor ministro de Fomento la comisión de mineros de Sierra

Almagrera, acompañada de los señores mar-queses de Almazora y Perijá, represen-tante aquél de las sociedades mineras de Ma-drid, y éste de la industria fabril de la provin-cia de Almería, conferencia que anunciamos oportunamente.

El señor conde de Xiquena manifestó su conformidad en que se acuerde una ley que haga posible la desecación de las minas de aquel distrito, pero opuso muchas dificultades y pocas razones para que se apruebe la pro-posición de ley que los indicados marqueses tie-nen presentada en el Senado.

El marqués de Perijá hizo la declaración de que desde luego aceptaba con gusto se hicieran en ella todas las enmiendas que el se-ñor ministro creyere oportunas, para que fue-se viable, puesto que su fin no era otro que el de que sirviera de base para su discusión; que él y todos los mineros de Almagrera, lo que desean es solamente aunar los intereses mineros y los de la empresa que pueda tomar á su cargo el importante negocio del desagüe, y que para lograr este objeto, todos los medios los creen aceptables.

Prolongada la conferencia á más de una ho-ra, no se pudo venir á un acuerdo, quedando el asunto pendiente hasta que nuevamente se puedan presentar otras bases, según las indi-caciones que se sirvió hacer el señor ministro.

El estado tristísimo en que están sumidos muchos pueblos de las provincias de Almería y Murcia, que viven á expensas de la industria minera, reclama imperiosamente se dé solu-ción pronta á la cuestión del desagüe de Sierra Almagrera, á cuyo fin el Gobierno no puede prescindir de tomar una parte activa, pues uno de sus primeros deberes es hallar el remedio de las necesidades públicas, y siendo la indus-tria minera de Almagrera de las que necesitan más de su protección, á ella debe socorrer, lo que es muy fácil, puesto que puede conceder-la sin gravamen alguno para el Tesoro, y si obteniendo pingües beneficios el Estado.

El Imparcial, contestando á un suelto de La Epoca, que cree que si el Gobierno plantea to-das las reformas ofrecidas, se adelantaría la hora del reloj fusionista, y por consiguiente la de la muerte; dice el diario de la plaza de Ma-tute que, lo que sucedería en aquel caso, es que el reloj se pararía.

Dice El Correo que á pesar de cuanto ha venido predicando la prensa con objeto de que el sexo bello se escusara de concurrir al cri-men, cada día es mayor el número de señoras y señoritas que acuden á escuchar las pala-bras soeces é inmundas que allí se pronuncian, lo cual demuestra que lo prohibido tiene un atractivo irresistible.

La fuerza de orden público ha recibido or-den de cubrir la carrera desde la cárcel á la Audiencia, con objeto de contener las iras del público al pasar el coche que conduce á los procesados del crimen de la calle de Fuenca-ral. Parece que en los últimos días las pedra-das iban dirigidas contra los mismos guardias civiles.

Dice un periódico que el dueño del hotel de Embajadores reclamó de la embajada inglesa 17.000 pesetas como indemnización por el sui-cidio del célebre Pigott, y que el gobierno in-glés ha desechado, por injustificada, la recla-mación.

En Barcelona ha sido conducido á la última morada el cadáver de un pobre ciego. El cortejo fúnebre llamaba en extremo la atención, por componerse de más de doscientas perso-nas, todas faltas de vista, é ir además acompa-ñado por una numerosa orquesta, también for-mada por ciegos.

Miguel Losada, dependiente de una tienda de tejidos de la calle del Arenal, recibió con tanto disgusto la orden de su principal, despi-diéndole de la tienda, que sacó un revólver y le disparó dos tiros.

El dependiente no hizo blanco con su revól-ver, pero sí con su cuerpo, que paró en la cárcel.

A la una de la madrugada de ayer se dispa-ró dos tiros de pistola en la cabeza un joven bien vestido, que paseaba por la plaza de Oriente. Se ignoran las causas de su resolu-ción.

Una niña de cuatro años, llamada María N. Alonso, extraviada desde el día 30 del mes úl-timo, continúa en la Casa de Socorro del distri-to del Centro, sin que aparezcan ni padres ni parientes á recogerla.

Por último, publica la Gaceta los decretos puestos anteayer á la firma de S. M. por el mi-nistro de Marina, y un decreto expedido por el ministerio de Hacienda, jubilando á D. Juan Manuel de Sabando, jefe superior de adminis-tración, cesante.

En el Consejo de ministros celebrado antea-noche y á propuesta del Sr. Becerra, quedó acordado el nombramiento del diputado á Cortes Sr. Perojo para el Gobierno civil de Manila.

El decreto lo firmará hoy S. M.

Un señor anciano, sordo, y de cerca de se-tenta años, fué á la prevención en compañía de una niña de doce años y el ama de una casa de huéspedes de la calle de la Encomien-da núm. 13.

La chica, que había entrado pocos momen-tos antes en dicha casa acompañada del buen señor, se vió precisada á pedir auxilio.

El miércoles 3 del corriente verificóse el en-lace de la distinguida artista del teatro Real señorita Lizárraga con nuestro querido amigo D. Antonio Gil, empresario que fué del teatro de la Alhambra.

Apadrinaron á los novios la señora doña Ursula de Salvador y el rico propietario filipi-no D. Rafael Gil.

Terminada la ceremonia fueron obsequiados los numerosos invitados con una espléndida comida en el hotel de Embajadores.

Desearnos á la joven pareja una eterna luna de miel.

El Banco de España ha resuelto admitir las monedas de oro extranjeras, tomándolas por el valor de la ley que contengan; es decir, por el fin, y abonando un beneficio sobre el cam-bio de la plaza á que correspondan con arre-glo á la cotización del día anterior al en que las reciba.

Al efecto, ha empezado aquel establecimien-to de crédito á circular, impresos conteniendo las equivalencias de las diversas monedas ex-tranjeras con las de España.

La admisión comenzará dentro de dos ó tres días.

La comisión del gobierno interior del Con-greso introduce en el presupuesto de este año una economía de 80.000 pesetas, que unidos á las que se rebajaron el año anterior, ascenden á 150.000 pesetas en el presupuesto que rigió en años anteriores.

La comisión de gobierno interior del Sena-do ha acordado disminuir en 100.000 pesetas el presupuesto ordinario de la alta Cámara, así como también devolver al Tesoro público 250.000 pesetas, producto de sus ahorros.

A las siete, próximamente, de la noche, se oscureció la luz del gas de tal modo, que se produjo alguna alarma.

Es de todo punto inexacto que haya movi-miento de descontento en la fábrica de taba-

cos de Madrid, donde reina completa tranqui-lidad.

Los ensayos que se hacen en la fábrica de Bilbao para la confección de cigarrillos no dis-minuye el personal obrero y facilitarán en cambio sus trabajos.

Dice un diario de Bilbao que en las últimas tardes han sido objeto de gran curiosidad y animación tres delfines que remontaron la ría y llegaron hasta el puente de la Merced.

Algunos individuos, en botes y provistos de arpones, trataron de dar caza á los cetáceos, que más listos que sus perseguidores, hicieron de nuevo rumbo al mar, burlando la persecu-ción de que eran objeto.

Fué, añade, un espectáculo interesante y raro, pues entre la multitud que se aglomero en los muelles se hacían diversos comentarios. Alguien creyó que eran ballenatos, otros que tiburones, y hubo un chusco que hizo creer á algunas gentes que era el submarino Peral, que venía desde Cádiz haciendo pruebas de inmersión.

En Barcelona se ha celebrado, en el teatro del Olimpo, una magna reunión de espiritistas con objeto de conmemorar el 42.º aniversario de la divulgación del espiritismo en América; el 20.º de la muerte de Allan Kardec, y honrar la memoria de José María Fernández, apóstol del espiritismo en España.

Leyéronse gran número de poesías y se eje-cutaron composiciones musicales: todo, por su-puesto, en honor de los espíritus.

ECOS TEATRALES

REAL

Anoche tuvimos el gusto de asistir al ensa-yo general de la ópera *I pescatori di perle*, cu-ya audición causó verdadero entusiasmo.

Toman parte en la interpretación la señora Bendazzi, que tan aplaudida ha sido la noche de su debut en la ópera *Fausto* y los señores Gayarre, Menotti y Ponsini.

I pescatori di perle es una ópera que ha da-do mucho nombre á la señora Bendazzi por lo bien que ejecuta la parte de Leila.

Gayarre no ha cantado jamás este spartito de Bizet y lo ha estudiado con grande amore para estrenarlo esta temporada en Madrid. A juzgar por lo que anoche pasó en el ensayo general entendemos que el papel de Nadir ha de ser la mas hermosa y brillante creación del Sr. Gayarre y la ópera en que mas aplau-sos y triunfos ha de cosechar donde quiera que la cante.

Menotti también está admirable en la parte de Zurga.

El público no se ha dado todavía cuenta de lo que es el spartito de Bizet y estamos segu-ros que ha de ser sorprendido agradabilísima-mente. El primer acto es un encanto y con-tiene unas melodías tan delicadas que pro-ducen un verdadero éxtasis, especialmente en el duo de tenor y barítono y en la romanza del tenor de la cual hace Gayarre una fili-grana.

El segundo acto también es delicioso, sobre-saliendo en él un duo de tiple y tenor que ha de producir gran efecto.

Pocas representaciones podrán darse de esta ópera en lo que resta de la temporada, por lo cual damos aviso y consejo á los buenos afi-cionados para que no pierdan ahora ninguna audición; si bien creemos que quedará de re-pertorio para las temporadas venideras.

Mañana publicaremos el argumento de *Los pescadores de Perlas*.

BOLSA

COTIZACIÓN OFICIAL DEL DÍA 4 DE ABRIL

FONDOS PÚBLICOS	ULTIMO precio.	MOVIMIENTO	
		Alza	Baja
Deuda al 4 por 100 int.....	75,05	50	»
Idem id. pequeños.....	75,10	50	»
Idem id. fin corriente.....	75,10	25	»
Idem id. fin próximo.....	00,00	15	»
Idem al 4 por 100 exterior..	77,50	»	»
Idem id. pequeños.....	88,50	20	»
Idem id. amortizable.....	00,00	20	»
Idem id. pequeños.....	68,90	50	»
Billetes de Cuba 1880.....	105,60	»	»
Idem id. 1886.....	409,00	»	»
Obligaciones municipales..	00,00	»	»
Idem Banco Hipotecario....	407,50	»	»
Cédulas hipot. al 6 por 100.	00,00	»	»
Idem id al 5 por 100.....	105,90	»	»
Acciones Banco de España..	408,50	»	»
Compañía de Tabacos.....	111,00	»	»

CAMBIOS.

Londres á 90 días vista L..	25,78	»	»
París á 8 días vista.....	25,97	»	»
Berlin á 8 días vista.....	2,85	»	»

Almanaque

SANTO DE HOY.—San Vicente Ferrer.

Espectáculos pa. hoy.

TEATRO REAL.—No hay función.

TEATRO SPANOL.—A las ocho y media.—F. 149 de abono.—T. 2.º impar.—Los amantes de Teruel.—Sainete.

TEATRO DE LA COMEDIA.—A las ocho y media.—T. 1.º.—Después de Dios....—Los bur-gueses de Pontarcy.

TEATRO LABA.—A las ocho y media. 7.ª serie.—T. 1.º par.—La corista.—Los Hugono-tes.—Segundo acto.—Un crimen misterioso.

TEATRO DE LA ALHAMBRA.—A las ocho y media.—Motín de Aranjuez.—Segundo acto.—La señora del coronel.—Certamen nacional.

TEATRO ESLAVA.—A las ocho y media.—(Beneficio de doña Loreto Brú).—Ni en broma (estreno).—Los demonios en el cuerpo.—¿Cómo está la sociedad!—Chateau Margaux.

TEATRO MARTIN.—A las ocho y media.—El rey de oros.—Lucifer.—Con permiso del ma-rido.—Las niñas desventuradas.

IMPRESA DE «LA PUBLICIDAD» VALENTUOLA, S.

LA MARGARITA EN LOECHES

Antibiliosa, antiherpética, antiescrofulosa antisifilítica y reconstituyente.

Es la única agua que produce los saludables resultados que todos conocen, pues su uso general y constante durante treinta y tres años así lo demuestran.

No confundir la botella de **La Margarita** con la de otra agua que la ha imitado, para que el público la confunda con aquella.

En competencia **La Margarita** con todas las similares, ó que pretenden producir iguales y aun mejores resultados, fué declarada la primera en la Exposición internacional de Niza, obteniendo la primera distinción, ó sea el

ÚNICO GRAN DIPLOMA DE HONOR

Hecho el análisis por **Mr. Hardy**, químico ponente de la Academia de Medicina de París, fué declarada esta agua la mejor de su clase, y del minucioso practicado durante seis meses por el reputado químico Dr. D. Manuel Sáenz Díez, acudiendo á los copiosos manantiales, que nuevas obras han hecho aún más abundantes, resulta que **LA MARGARITA DE LOECHES** es entre todas las conocidas y que se anuncian al público la más rica en sulfato sódico y magnésico, que son los más poderosos purgantes, y la única que contenga carbonato ferroso y magnésico, agentes medicinales de gran valor como reconstituyentes. Tienen las aguas de **LA MARGARITA** doble cantidad de gas carbónico que las que pretenden ser similares, y es tal la proporción y combinación en que se hallan todos sus componentes, que las constituyen en un específico irremplazable para las enfermedades herpéticas, escrofulosas y de la matriz, sífilis inveteradas, bazo, estómago, mesenteria, llagas, toses rebeldes y demás que expresa la etiqueta de las botellas, que se expenden en todas las farmacias y droguerías, y en el depósito central, **Jardines, 15, bajo, derecha**, donde se dan datos y explicaciones.

En el último año se han vendido

Más de dos millones de purgas.

BODEGA DE CHINCHÓN

DEL COSECHERO Y PROPIETARIO
VALENTÍN GALÁN

SEIS PREMIOS en cuatro Exposiciones, por sus vinos de mesa y aguardientes.
MEDALLA DE PLATA en la Exposición de Barcelona, por el anisado de Chinchón, marca **PI Y MARGALL**: 16 litros, 50 pesetas; botella, 3 pesetas.

Vino de mesa de 8 á 11 pesetas los 16 litros; blanco, ídem íd.
Blanco del 79, mejor que Jerez, 20 pesetas los 16 litros; botella, una peseta sin casco.
Moscatel, de 12 á 15 pesetas los 16 litros; botella, 0,75 y una peseta sin casco.

VINOS GENEROSOS DE TODAS CLASES

PARA LAS TIENDAS DE ULTRAMARINOS PRECIOS CONVENCIONALES

4-ISABEL LA CATOLICA-4

ALCALÁ, 5
ENTRESUELO

J. BELMAR

ALCALÁ, 5
ENTRESUELO

GRAN SALON DE PELUQUERIA

Se afeita, corta y riza
el pelo.

Gabinete reservado
para tener el pelo y la
barba.

Se confecciona
toda clase de postizos.

ALCALÁ, 5, ENTRESUELO

NOTA. En el mismo se expende la higiénica *Agua vegetal del Arroyo*, de excelentes resultados para devolver los cabellos blancos á su primitivo color, sin manchar la piel y la ropa y de fácil aplicación.

LA VERDAD DEL COSECHERO

Vinos puros, sanos y propios de mesa, de nuestra propia cosecha de Torre Méntrida, desde 7,50 pesetas los 16 litros. Valdepeñas, del cosechero Palacios, desde 9 ídem. Blancos agremados de D. Felipe Carneros, de la Mancha, 10 y 11 ídem. La botella desde 35 céntimos.

(Se sirven á domicilio en toneles ó embotellado.)

20, Tudescos, 20

Especialidad en pelucas y peinados.

PEÑA

Peluquero y perfumista, premiado en las Exposiciones de Zaragoza, Viena, Filadelfia, París y Madrid con la medalla de primera clase y socio de mérito del Fomento de las Artes, ofrece á usted su acreditado establecimiento, situado en el centro de la corte. Abada, 24, tienda.

Se hacen pelucas de todas clases de nueva invención, para señoras y caballeros, á precios sumamente económicos, como igualmente añadidos, trenzas y rizos. En dicho establecimiento se encuentra toda clase de novedades en peinados de señora, como la de tantos pertenecientes al ramo de peluquería y perfumería, por ser una de las primeras casas en España de su clase. Se recibe toda clase de encargos, tanto de perfumería como de peluquería, y se remiten á provincias con la exactitud que tiene acreditada en los muchos años que lleva establecido.

PEÑA-ABADA, 24, TIENDA

MÁQUINAS PARA TODAS LAS INDUSTRIAS

GATOS BELGAS TODO ACERO

Máquinas de vapor y calderas.—Máquinas de serrar y es-coplar.—Máquinas para la fabricación de chocolates.—In-cubadora Rauiller y Arnoult.—«El Relámpago» aparato para combatir el *mildew*.—«La Sansón», prensa para aceite (real privilegio).—Bombas de incendio, de riego y de trasiego.—Máquinas de encorchar y capsular.—Especialidad en correas, manómetros, grifos, llaves de paso, tubos de nivel, engrasadores, mangas de goma y lona, aceiteras, etc., etc.—Máquinas para marquetaría y todos los accesorios.

Miguel Chesselet.—Espoz y Mina, 13

ROBIRALTA

Grabador

y fabricante de sellos de caucho
Preciados, 28, Madrid.

D. R. GONZÁLEZ Especialista en las vías urinarias y matriz. **Montera, 11.**

VENTA Y COMPRA

de fincas y censos en Madrid, colocación de capitales sobre hipotecas y préstamos sobre estas.

Pelayo, 65, pral. derecha.

FOTOGRAFIA DE BELTRAN
Baratura sin igual.

Competencia en precios y trabajos.

6 retratos Bijou ó mignon, 2 pesetas.
6 id. Visita, 4 id.
6 id. Americanas, 6 id.
6 id. París, 10 id.
6 id. Salón, 15 id.

4.-ALCALÁ.-4

Casa particular.—Se ceden habitaciones con asistencia ó sin ella, darán razón, **Luna, 7, panadería.**

Fábrica de cortinas y persianas de Vicente Pastor. Venta por mayor y menor. Exportación á provincias. Se construyen de todas clases.—**Puencarral, 101.**

LA ZAPATERÍA

de D. Luis Barquera se ha trasladado á la carrera de San Jerónimo, 34, entresuelo, antes Victoria, 12.



MÁQUINAS SINGER PARA COSER
GRANDES REBAJAS en los PRECIOS.

MÁQUINAS SINGER PARA COSER
PÍDASE EL NUEVO CATÁLOGO QUE SE HA PUBLICADO.

MÁQUINAS SINGER PARA COSER
Desde Ptas. 80 cada una.

MÁQUINAS SINGER PARA COSER
TODOS LOS modelos á Ptas. 2,50 SEMANALES.

MÁQUINAS SINGER PARA COSER
LAS QUE han sido, son y siempre serán las más POPULARES.

MÁQUINAS SINGER PARA COSER
SE VENDEN MÁS DE 600.000 ANUALES.

MÁQUINAS SINGER PARA COSER
¿Mas de las tres cuartas partes de todas las MÁQUINAS PARA COSER que se venden en el mundo, son MÁQUINAS SINGER.

MÁQUINAS SINGER PARA COSER
Y ¿POR QUÉ TANTA POPULARIDAD?

MÁQUINAS SINGER PARA COSER
Porque son las más sólidas. Porque son las más perfectas. Porque son las más silenciosas. Porque son las más rápidas.

MÁQUINAS SINGER PARA COSER
Porque son las más ligeras. Porque son las más seguras. Porque son las más útiles. Porque son las más duraderas.

MÁQUINAS SINGER PARA COSER
Porque sirven para la familia. Porque sirven para la Modista. Porque sirven para el Sastre. Porque sirven para el Zapatero y toda clase de costura.

LA COMPAÑÍA FABRIL «SINGER»

PARTICIPA AL PÚBLICO QUE

Por causa de la alta reputación alcanzada por sus célebres Máquinas, hay muchos fabricantes Alemanes, poco escrupulosos, que las imitan y falsifican y hasta emplean el nombre SINGER en una ú otra forma para engañar á los incautos, llamándolas SINGER FALSA, SINGER BARATA, SINGER BARATA, u otra cosa por el estilo.

TODA MÁQUINA SINGER

lleva la marca de fábrica y el nombre

«SINGER»

en el brazo; y para evitar engaños conviene exigir en la factura las palabras MÁQUINA LEGÍTIMA DE LA COMPAÑÍA FABRIL SINGER.

Pídase el nuevo CATÁLOGO que se acaba de publicar en

LA DIRECCIÓN GENERAL

de

ESPAÑA Y PORTUGAL

23, CALLE DE CARRETAS, 25

MADRID.

LA PREVISION

Sociedad de seguros sobre la vida á prima fija domiciliada en Barcelona

Plaza del Duque de Medinaceli, 8.

Capital social: CINCO MILLONES de pesetas.

Todo padre previsora, todo buen esposo, todo jefe de familia, en fin, tiene en el seguro sobre la vida á prima fija el medio más eficaz y fácil de asegurar el porvenir de las personas que ama.

Seguros por la vida entera sobre una y dos cabezas, con participación de los beneficios de la Compañía.—Seguros temporales.—Seguros de supervivencia.—Seguros mixtos y á plazo fijo, con participación en los beneficios.—Capitales diferidos.—Rentas vitalicias inmediatas y diferidas sobre una y dos cabezas.

Esta Sociedad fué honrada con la confianza de S. M. Don Alfonso XII (q. s. g. h.), que con ella contrató un seguro de 500.000 pesetas, satisfecho puntualmente á la muerte del inolvidable Monarca.

Delegación é Inspección en Madrid: Plaza de la Independencia, núm. 2 duplicado, bajo.

LA TORRE DE NESLE,

novela histórica del tiempo de la reina Margarita de Borgoña, por G. Le Faure y Pedro Delcourt; ilustraciones de Jose Roy-verción española por D. Ildefonso Bermejo.

Tenemos el gusto de anunciar á nuestros lectores que acabamos de recibir el cuaderno quinto de esta siempre interesante novela, la que recomendamos muy particularmente.

Precio de cada entrega, francos de portes en toda España, 10 céntimos de pesetas.

Precio de cada cuaderno de diez entregas, franco de portes en toda España, 1 peseta.

Se halla de venta en la Librería editorial de D. C. Bailly-Baillie, Plaza de Santa Ana, núm. 10, Madrid, y en todas las librerías y centros de suscripción de España y Ultramar.

VINOS FINOS

LEGÍTIMOS DE VALDEPEÑAS EN TODA SU PUREZA

de las acreditadas bodegas del cosechero y propietario

SEBASTIAN BERMEJO Y FRAILE

Tintos.

Superiores para familias, arroba de 16 litros, 8 pesetas, botella sin casco, 0,40; ídem núm. 1, 9 pesetas arroba de 16 litros, botella sin casco, 0,45; ídem núm. 2, 10 pesetas arroba de 16 litros, botella sin casco, 0,50; ídem núm. 3, arroba de 16 litros 11 pesetas, botella sin casco, 0,60.

ESPECIALIDAD PARA ENFERMOS

Del año 1880, arroba de 16 litros, 20 pesetas, botella sin casco, una peseta; del ídem 1877, arroba de 16 litros, 30 pesetas, botella sin casco, 1,50.

Blancos.

Nuevo, arroba de 16 litros, 9 pesetas; botella sin casco, 0,45; ídem, arroba de 16 litros, 10 pesetas; botella sin casco, 0,50.

¡IMPORTANTE! Se sirven pedidos desde las bodegas de Valdepeñas, de 4 arrobas en adelante, por la intermisión de este depósito, pero á la consignación directa del peticionario, para su garantía.

SUCURSAL.—Cantina Valdepeñera, Montera, 10.—**TELEFONO 989.**

15 Y 17, CORREDERA BAJA DE SAN PABLO 15 Y 17

LA MINERVA

Litografía, almacén de papel y objetos de escritorio de Ma-nuel Palomeque. Un co-introducción de la legítima cerilla inglesa. Venta al por mayor y menor de papel de las mejores fábricas nacionales y extranjeras, encuadernaciones de todas clases, libros rayados y en blanco, esqueletos de funeral, partes de casamiento.

Tarjetas en litografía é impresiones, circulares, membretes, facturas é impresiones de todas clases.

ÚTILES DE ESCRITORIO
Plumas, lápices, tinta, lacres, sobres de cartas.
Estámas de cartón, piedra y talladas en madera de todos tamaños y condiciones.

Arenal, 17

LAS POMPAS FÚNEBRES DE FRANCISCO GARCÍA LÓPEZ

Preciados, 32. Teléfono 346.

En esta casa se encargan de facilitar todo lo necesario después de un fallecimiento.

Especialidad en traslados de la capital, provincias y extranjero.

SERVICIO PERMANENTE

PILDORAS VEGETALES DE MURISON

DE ARTHAUD MOULIN

Curan los empachos del estómago y los dolores de cabeza, que son consecuencia de las enfermedades de la piel en general, las escrófulas ó humores fríos, escorbuto, las obstrucciones de los pulmones y del hígado, las calenturas, los dolores reumáticos, la hidropesía de la cual son el específico, y todas las afecciones que son debidas á la impureza y debilidad de la sangre.

BERBERIS NOULIN

Licor febrífugo antineurálgico; cura las enfermedades en que el sulfato de quinina no ha tenido éxito. Vino al Berberis más agradable al paladar, tónico digestivo y muy superior á los vinos de quinina y otros.

Compañía Ibero Universal.—Preciados, 32, piso 1.º